

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

REACCIÓN CRÍTICA
APORTACIÓN AL PENSAMIENTO CRISTIANO
DE JUAN CALVINO

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
DR. CARLOS COLÓN EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO TH-6120
HISTORIA DEL PENSAMIENTO CRISTIANO II

POR
JEREMIAS RIVERA MALDONADO

#4171

SAINT JUST PR

Justo González en su libro de Historia del pensamiento cristiano nos presenta la aportación de Juan Calvino al pensamiento cristiano. Fue luego de tener una sincera conversión que Juan Calvino se encargó de darle a la teología reformada su forma característica comenzando en 1535 a escribir el prefacio de la primera edición de la Institución de la religión cristiana, desarrollo que continuó hasta culminarla en el 1559. Como parte de sus aportaciones Calvino presenta su teología sobre el conocimiento de Dios, afirmando que todo lo que el ser humano puede conocer consiste en dos cosas: el conocimiento de Dios y el conocimiento de sí mismo. Es aquí donde según González, Calvino reconoce que el verdadero conocimiento del ser humano viene cuando descubre su propia miseria e insuficiencia, llevándolo a la necesidad de buscar el conocimiento de Dios.

Su cristología también fue importante, ya que para él en Jesucristo se une dos naturalezas en una sola persona, de forma que el hijo de Dios se hizo también hijo del hombre, no por confusión de la sustancia, sino por unidad de la Persona. Su Cristología fue también objeto de opositores, en el cual lo llevo a defender el dogma tradicional. Debido a esto se vio en la obligación de ampliar su cristología, describiendo la obra de Cristo en términos de su triple oficio de rey, profeta y sacerdote conocido como el *triplex munus* y presento su modo de entender la unión hipostática en relación con la presencia de Cristo en la Cena del Señor. Otra aportación teológica importante de Juan Calvino es La redención y la justificación. En ella se presenta la obra de Cristo en términos de satisfacción. Es por medio de la obediencia hasta la muerte, que Cristo otorga el perdón de pecados, quedando satisfechos tanto la justicia como el amor de Dios. Aquí Justo resalta un detalle importante, para Calvino el hecho de que Cristo murió y mereció la salvación para la humanidad, no significa que esta salvación fuere efectiva para todos. Él entendía que, a través de la operación del Espíritu Santo, Cristo y todos sus beneficios son puesto a la disposición de los creyentes, siendo este mismo Espíritu el que lleva al hombre a Cristo.

Otro aspecto teológico fundamental en Calvino, según presenta González, es su doctrina de la predestinación, la cual ha sido históricamente una de las más debatidas. Para Calvino, esta enseñanza no es una especulación filosófica, sino una consecuencia natural de su firme convicción sobre la soberanía absoluta de Dios. González explica que Calvino veía en la predestinación un consuelo para el creyente, pues afirmaba que la salvación no depende de la inestabilidad humana ni de méritos propios, sino del propósito eterno y misericordioso de Dios. De esta manera, la predestinación no tenía como fin provocar temor o pasividad, sino seguridad en la gracia divina. Calvino insistía en que esta doctrina debía tratarse con reverencia y humildad, evitando toda curiosidad excesiva, ya que su valor teológico residía en dirigir al creyente hacia la confianza plena en Cristo como único Salvador.

Asimismo, González destaca que Calvino realizó una contribución decisiva en el ámbito de la eclesiología. Para él, la iglesia verdadera es aquella donde la Palabra es predicada fielmente y los sacramentos son administrados conforme a la institución de Cristo. Esta definición marcó una ruptura clara con la visión medieval que identificaba la iglesia principalmente con su jerarquía institucional. Calvino entendía la iglesia como una comunidad de fe, gobernada no por un solo individuo, sino por un cuerpo de pastores, ancianos y diáconos. Este modelo, desarrollado en Ginebra, dio origen al sistema presbiteriano y se convirtió en una de las estructuras más influyentes del protestantismo reformado. La disciplina eclesiástica, lejos de ser un mecanismo autoritario, tenía como propósito según González promover la santidad y la coherencia moral del pueblo cristiano, asegurando que la vida de la iglesia reflejara fielmente el evangelio.

En cuanto a la observancia ceremonial una de las contribuciones significativas de Calvino, según el análisis de González, fue su enseñanza sobre los sacramentos. Para Calvino, solo existen dos sacramentos instituidos por Cristo: el bautismo y la cena del Señor.

Estos sacramentos no tienen poder en sí mismos, sino que sirven como signos visibles de la gracia divina. González resalta que, frente a la concepción medieval que veía los sacramentos como canales automáticos de gracia, Calvino afirmó que su eficacia depende de la fe del creyente y de la acción del Espíritu Santo. En la Cena del Señor, Calvino rechazó tanto la interpretación luterana de la presencia física como la visión meramente simbólica de Zwinglio. En su lugar, desarrolló una doctrina de presencia espiritual, donde los creyentes, por medio del Espíritu, participan realmente de Cristo sin necesidad de limitar Su presencia a un lugar físico. Esta perspectiva equilibrada influyó profundamente en la teología sacramental reformada.

Finalmente, González subraya la importancia de Calvino como teólogo y sistematizador de la Reforma. Mientras Lutero inauguró la recuperación de la fe en la gracia, Calvino se encargó de organizar ese impulso reformador en un sistema doctrinal claro, profundo y coherente. Su *Institución de la Religión Cristiana* no solo se convirtió en el tratado más influyente de la teología protestante, sino en una obra que moldeó la espiritualidad, la educación, la vida social y las estructuras eclesiales de numerosas naciones. González explica que la influencia de Calvino se extendió mucho más allá de su tiempo, impactando a Francia, Suiza, los Países Bajos, Escocia, Inglaterra y posteriormente a Norteamérica. Gracias a su énfasis en la soberanía de Dios, la centralidad de la Palabra y la vocación cristiana en todas las áreas de la vida, Calvino contribuyó a formar una visión integral del cristianismo que continúa orientando a la iglesia contemporánea. En síntesis, su legado como pensador, pastor y reformador lo convierte en una de las figuras más decisivas para comprender el desarrollo del pensamiento cristiano en Occidente.